



De viaje con el CELAN

Redacción

Fotos: JAP y Rosa Pérez

Una de las muchas actividades del CELAN es la organización de excursiones culturales. La primera la hicimos a los castillos de Sancho Ramírez: Alquézar, en pleno corazón de la Sierra de Guara, con la colegiata de Santa María la Mayor y el Castillo de Loarre (siglos XI-XII), fortaleza que defendía la línea fronteriza del Reino de Aragón. Ya de vuelta estuvimos en Bolea, viendo su colegiata.

La segunda fue la Ruta de Goya. Visitamos la obra del pintor en la Cartuja de Aula Dei. Fuimos el primer grupo que la veía sin andamios, tras la restauración (circunstancia que, por cierto, ha vuelto a repetirse en la visita a Tarazona con el claustro).

Belén Bueno fue nuestra guía en el Museo Camón Aznar, en el Pilar -donde vimos el Coreto y la Regina Martyrum- y en el Museo Provincial de Zaragoza. Y para terminar, visitamos las pinturas de Goya en la ermita de la Virgen de la Fuente de Muel. Fruto de esta segunda excursión hicimos un reportaje que podéis ver en nuestra web.



Arriba, el grupo andorrano en el claustro de la catedral de Tarazona; abajo, la guía que hizo la ruta por Tarazona explicando la hermosísima plaza de toros poligonal.



Explicación de la catedral desde la nave central, con el retablo del siglo XVII dedicado a la Virgen de la Huerta al fondo.

Y como no hay dos sin tres, el 12 de mayo de 2012 fuimos a Tarazona y Veruela. La visita guiada a la catedral de Santa María de la Huerta de Tarazona, con apertura al público del claustro ese mismo día, nos permitió disfrutar de los distintos estilos arquitectónicos y de las esculturas policromadas, que tras la restauración lucen en todo su esplendor. La exposición con el proceso de restauración y distintas piezas distribuidas de una forma muy didáctica completaron la visita.

Desde allí otra guía nos acompañó por Tarazona: el Ayuntamiento con su historia, su friso, sus gigantes, sus escudos; la judería... La guía supo describir muy bien la configuración de la ciudad, su ubicación y los intercambios de poder que hacían que un mismo espacio fuera zuda cuando mandaba el gobernador musulmán, o palacio castillo y palacio arzobispal cuando es ciudad cristiana. Vimos las murallas, las casas colgadas, con las explicaciones de la forma de vida y construcción de las gentes...

La iglesia de Santa María Magdalena, sede episcopal y primera catedral de la ciudad, nos sorprendió por su ábside románico, su torre mudéjar y la techumbre del interior y por la riqueza del patrimonio mueble, fruto de su vinculación con la nobleza. Terminamos la visita en la famosa Plaza de Toros octogonal.

Y, tras reponer fuerzas en Las Brujas de Bécquer, continuamos con un paseo alrededor del monasterio de Veruela, el primer monasterio cisterciense de Aragón, al lado del río Huecha. Luego, ya en el interior, la parte medieval: la cilla, la sala capitular, el refectorio, la cocina y disfrutamos del claustro, una maravilla, con una luz preciosa después de las cuatro gotas que cayeron.

Para terminar el día fuimos al Museo del Vino, denominación de origen Campo de Borja, que hace referencia a las comarcas de Tarazona y Campo de Borja: historia, viticultura, enología, el ciclo de la vid según las estaciones del año, un taller de los sentidos con olores y colores del vino y, por fin, el área de degustación de un tinto semicrianza de cuatro meses de barrica o un mosto.

Y tras cumplir todo lo previsto, con una organización estupenda que hace que se explote el tiempo al máximo, nos volvimos a Andorra con ánimos renovados para empezar ya a pensar en cuál va a ser nuestra próxima excursión.



El grupo delante de la cabecera de la catedral de Tarazona, antes de empezar la visita.